

Discurso pronunciado por Roberto Dvoskin el 1ero de Diciembre de 2000 en ocasión del trigésimo aniversario de la promoción 1970.

A Modo de Libro

Prologo

La primera dificultad que tuve al aceptar la invitación de escribir estas líneas fue definir como me dirigía a Uds. Desgraciadamente la política quemó palabras muy hermosas como compañero, camarada, correligionario, así que si me permiten me dirigiré a Uds. como amigos, que aunque no lo sea de todos, un hecho fundamental que, sin duda, marca a la escuela secundaria en general y a nuestro Colegio en particulares que de aquí todos logramos amigos. *Así que: A m i g o s y M a e s t r o s:* Tendré que darles una mala y una buena noticia: La mala es que dado que soy docente, mi tiempo de charla está pautado en una hora y media, y a pesar que en mis clases está permitido dormir (pero no roncar, porque molesta al de al lado, quien seguramente también duerme) puedo darles una buena noticia, me pusieron un límite de no hablar más de 15 minutos. También podría hacer lo que aquel conferencista quien al inicio de su charla, le preguntó al público si sabía de que iba hablar. Ante la contestación positiva del auditorio, dijo que ya que todos sabían de que iba hablar entonces no hablaba, y se iba. Se lo invitó para una segunda charla y ante la misma pregunta, el público, conociendo lo que iba a ocurrir, contestó que No, que no sabía. El conferencista dijo entonces que si nadie sabía ni siquiera el tema de la conferencia entonces se iba por la falta de interés del auditorio. A la tercera oportunidad que se lo invito y ante la misma pregunta formulada, el público, conocedor de las respuestas, dijo que la mitad sabía y la otra mitad no. Ante ello el conferencista propuso que los que sabían le contarán a los que no sabían, y decidió retirarse. No sé si para bien o para mal, no será éste el caso. En primer lugar agradezco profundamente la oportunidad de estar aquí frente a todos, pero no me corresponde ni debo asumir la representación de nadie, dado que es imposible juntar en una sola persona y en unos pocos minutos las infinitas vivencias de los seis años pasados en El Colegio, por lo que no podré hacer mención de todos y a cada uno de los aquí presentes, pero pido disculpas porque a algunos nombres deberé referirme, aunque como diría Unamuno lo mejor es hablar de uno mismo, que es lo que se tiene más cerca.

A la primera que tendré que mencionar es a Sara, mi compañera de toda la vida, quien está aquí presente por derecho propio (y sin duda, si juzgamos por sus notas, con mucho más derecho que yo), quien me ayudó a reflexionar sobre lo compartiré con Uds. Aunque la responsabilidad de lo que diré será absolutamente mia.

Capítulo Primero: Nuestra historia en El Colegio

Cuántas veces revivimos el 6to grado (no nos engañemos porque todos tuvimos lero. superior) y recordamos el momento en que empezamos con la preparación del ingreso: en forma particular, en lo de los "distintos Oris", con alguna maestra particular, e inclusive con nuestros padres. Como no agradecerles a padres, hermanos o maestras de la primaria (como alguna vez nos contó Marta Dobry) cuando nos ayudaron a tomar la decisión. Como puedo olvidarme de los meses de preparación con cuatro amigos de ese entonces, quienes no sólo ingresaron conmigo sino que egresaron con nosotros (Daniel Soifer, Irene Muños, Marcela Menasse, Lila Camota), que por diversas razones hoy no están aquí.

Como olvidarse el día caluroso del examen, haciendo fila para entrar al aula, viendo las enormes escaleras y yo parado frente al bloque de mármol que recuerda a Miguel Cañé y a nuestra Juvenilia. Hasta hoy (tal vez sea la arteriosclerosis) recuerdo el dictado del examen de castellano, las faltas de ortografía que tuve (escribí bosque con Z) y la respuesta equivocada sobre las expediciones al alto Perú. (¿Por qué a Bolivia se lo llamará el Alto Perú?)

También tenemos muy presente como nos enteramos que habíamos entrado (cada uno hasta el día de hoy sabe el puntaje y algunos hasta la posición), y el sorteo de turnos.

/// Habíamos vivido todo eso y todavía n i s i q u i e r a habíamos t e n i d o u n d í a d e c l a s e ! ! Quién no recuerda el primer día de clase. Me había tocado una división de varones a pesar que una de las razones para elegir el Colegio fue la educación mixta.

(Como ven esa fue la razón por la que tuve que ir a robar una novia a la división de al lado). Como olvidar la primera fiesta, con los compañeros (Alejandro Raiter, Alfredo Wasereman, Eduardo Tersagui, y alguno que seguro me olvido) pero sin chicas. Por suerte Alejandro tenía una hermana y la hermana, compañeritas, por lo que las fiestas siguientes fueron más divertidas.

Tiempo más tarde algunos de nosotros, empezamos a participar del incipiente Centro de Estudiantes, y después de los campamentos. Y aunque ello me generó nuevos amigos, inclusive de otros años, del mismo modo implicó nuestras primeras diferencias, pero qué otra cosa significa educación y crecimiento (palabra que proviene de crisis) sino diferencias.

Pero para integrarnos teníamos el fútbol (no olvidaré nunca el primer partido organizado por Rafael Talento, quien conocía los vericuetos del campo de deporte, porque tenía un hermano mayor que *sabía*) en esa cancha C cuya principal característica era que no era rectangular) y como tema de conversación: los profesores (para quererlos o para asustarnos).

Como olvidarme de Aida Barbagelata, la primera mujer en ingresar como docente en este Colegio. La Barba me quería tanto que me invitaba a estar con ella en Diciembre (algunos le llamaban examen) y para eso me ponía notas bajas. Les soy franco todavía hoy sueño que debo latín de la secundaria. Pero "la Barba" ganó con su exquisita racionalidad y su increíble lucidez, nuestro máximo cariño y respeto. Como no recordar a Patricio Esteve y las salidas al teatro y sus enseñanzas sobre Cortázar y Borges.

Como no tener presente a Pagés cuando decía que nos iba a dar un plazo y nos aplazaba, pero que mostraba sus vastos conocimientos en cada clase de latín, de castellano o de literatura. Sin duda la lista es interminable. Algunos no están más, otros todavía siguen ejerciendo la pasión por la docencia y nuestros hijos lo tienen o tuvieron como profesores.

Es cierto que mi división se mantuvo los seis años (nunca sabremos si somos la cuarta de primero o la segunda de sexto) pero algunas divisiones se dividieron, y ello obligó a nuevos amigos (Leo Bleger, Saúl Wartelsky, Edgardo Broner) y también a sentir la ausencia de los que se fueron.

Sexto año fue el año de SUM y la Vuelta Olímpica. *L a v u e l t a o l í m p i c a ! ! !*.

Todavía no comprendo como no es posible encontrar desde la instancia y capacidad docente una forma de hacer la vuelta olímpica (que tiene que ver con la propia historia del Colegio) con la participación y la alegría de todos.

Capítulo Segundo: La Argentina de los 60

Es bueno que pensemos en la Argentina de los 60 porque nos permite entender en que contexto transcurrimos nuestros años en el Colegio. Ingresamos al Colegio imbuidos de una mezcla de un gobierno con una marcada debilidad institucional y una Universidad de Buenos Aires dirigida por el Ing. Fernández Long que podría definirse como una institución educativa del 1er mundo, en la cual, por ejemplo, la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, ubicada en esta misma Manzana de las Luces, era visitada y en la cual colaboraban los mejores profesores del mundo. El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 y la nefasta intervención a la Universidad un mes más tarde, retrajo a la principal casa de altos estudios de Latinoamérica 50 años y de cuyo proceso aún no nos hemos podido recuperar. Esa misma intervención dejó fuera de nuestras aulas a profesores de la talla de Dr. Aragón y de la Dra. Lerner.

Capítulo Tercero: Los últimos 30 años

Desde nuestro egreso del Colegio hemos vivido la tragedia y la esperanza. La tragedia que tal vez se inicia con los muertos de Trelew, pero que hace su eclosión con la llamada triple A, con grupos guerrilleros alejados de la sociedad y una Dictadura que asesinó a 30.000 personas, algunos de los cuales fueron nuestros amigos de estas aulas. A todos ellos, aunque con algunos no hayamos compartido sus métodos, no podemos dejar de recordarlos. El Colegio no fue ajeno a esta Argentina. Pensemos sólo que la sensación de miedo era tal que hubo años que no hizo falta examen de ingreso por la poca cantidad de alumnos que quería inscribirse. Fueron años que en los que terminamos nuestros estudios universitarios, que constituimos una familia y que llegaron nuestros hijos. Más grandes, más racionales, más gordos. Hinchas del mismo club de fútbol de 10 años antes, pero con nuevas necesidades de hacer participar al otro de nuestra vida.

También el shock de los veinte años. El rencuentro en el Colegio. Los mismos profesores (Barbagelata, Pages, Fraboschi, Azamor, Royo, Perazo), y ese milagro de las chicas, las mismas que veíamos sólo en los recreos, pero más lindas que 20 años antes. Empezamos a abrir cada vez más nuestras cabezas y nuestros corazones y por lo tanto a buscar nuevas maneras de ver al mundo. Como plantea Drucker: Si lo único que tenemos es un martillo, la vida la vemos como si fuera un clavo”. En una sola palabra: Crecimos y por lo tanto aprendimos a querer a todos, inclusive a aquellos que por distintas razones no habíamos percibido durante nuestros años de Colegio, aunque algunos como a Viviana Cohén, a Pocho Scala y a Charli Ciarloti luego volviéramos a perder.

Fueron años de encuentros en el exterior. Algunos exilados, otros para respirar otros aires, otros para perfeccionarse. Lo cierto es que, por ejemplo, cuando estaba estudiando en Israel, en un momento dado del 78, cinco compañeros de mi división se encontraba allí (Eduardo Kitay, Ernesto Malimovka, Daniel Genger, Raúl Mandler y yo).

Algunos volvimos, otros no, pero El Colegio siguió presente como marco permanente de referencia, más allá de razones e ideologías.

La última tragedia se llamó Malvinas. La Democracia trajo esperanzas, aunque la falta de madurez y equilibrio nos sigue poniendo a prueba todos los días. Pudimos reconstruir relaciones. NO puedo olvidarme de la primera reunión de división en la que participe luego de 10 años de no vernos. A algunos ni reconocíamos. Con otros como Palomba, Vaccaro, Aguirre, Beltrán y muchos otros nunca me había sentado a charlar. Pero podíamos empezar a ver al mundo con otros ojos, y así nos veíamos a nosotros mismos:

Aprendimos que la democracia es necesaria pero no suficiente. Que sólo con la democracia no se come ni se educa. Que no podemos seguir esperando que alguien nos dé. Que hay que reconstruir la verdad. No sólo la de los desaparecidos, sino de toda nuestra historia.

Tenemos que aprender a discutir todo: hasta al propio San Martín, quien puede ser el padre de la patria pero no es de bronce, y por lo tanto tuvo amores y odios, virtudes y defectos.

Capítulo Cuarto: Globalización y Privatizaciones

No fueron fáciles los últimos quince años en la Argentina, ni los últimos cinco, fecha de nuestro último encuentro. Pero seguimos aprendiendo, como si todavía estuviéramos en El Colegio. Algunos a través de nuestros hijos, muchos de los cuales siguieron nuestros pasos en estos claustros.

Aprendimos que tener un teléfono en 24 horas no es ser del primer mundo y que destruir al Estado y a la educación pública no es la solución de todos nuestros problemas. Estamos en presencia de una sociedad diferente a la de nuestra estadía en estas aulas. Una sociedad que afronta la exclusión con un número de desempleados que supera los 2.000.000. Una sociedad que como la Europea de principios de siglo expulsa a sus jóvenes. Una sociedad que debe pagar el año entrante 20.000 millones dólares para (como dice el Ministro de Economía) honrar su deuda, cuando sin duda alguna tiene una deuda mayor con sus docentes, sus jubilados, y con los sectores más carenciados. Frente a este marco que podría generar desesperanza necesitamos urgentemente ver el vaso medio lleno y buscar un nuevo paradigma.

Capítulo Quinto: El Rol de la Educación

Expresé lo anterior, no para desarrollar un discurso político, porque no es el momento ni el lugar, sino porque creo que este nuevo paradigma está fuertemente vinculado a la educación, y a nuestros hijos. Es en este desafío donde el Colegio, y sus egresados tienen muchas cosas que decir: En primer lugar la reivindicación permanente de la educación pública como forma de equidad social e igualdad de oportunidades. En segundo lugar el Colegio debe dar el ejemplo, seguir siendo un modelo de la Educación Secundaria Argentina. Recordemos que hasta no hace mucho tiempo nuestro par cordobés: el Colegio Monserrat discutía con inexplicable seriedad sobre la conveniencia o no de la presencia de mujeres en un colegio de varones. Para ello deberemos discutir que se entiende por educación en el siglo XXI, donde tan importante como los programas y contenidos son los propios procesos de aprendizaje; donde más importante que los hombres son las propias instituciones, donde para llegar a buen puerto la educación necesita de una fuerte participación de todos los involucrados, y por lo tanto de una fuerte cultura democrática, donde democracia bajo estos principios debe implicar formación de gente, alternancia en el poder y el desarrollo de nuevos modelos socioeconómicos que vuelvan a poner a la gente como principal objetivo de las acciones públicas y privadas.

Un Colegio, como toda institución educativa la forman fundamentalmente los profesores y los alumnos. Al igual que en la sociedad, son ellos la razón de su existencia. Los que por alguna razón tenemos la oportunidad de dirigir debemos recordar que ese es un rol temporal y de servicio.

A modo de Conclusión

A pesar del tiempo que nos toca vivir soy profundamente optimista. Porque lo veo en las caras de nuestros hijos, aunque no entienda por qué prefieren la computadora a un buen

libro. Porque fuimos una generación, que aunque golpeada, luchamos porque nuestra premisa fue que "quien no camina por miedo a romperse las piernas, vive como si tuviera las piernas rotas". Porque la educación Argentina, como la sociedad toda, con sus idas y venidas, busca propuestas alternativas y nuevas respuestas.

Porque los egresados de este Colegio siguen afrontando con éxito los desafíos que se les plantean. Porque estando cerca de los 50 (aquí no podemos mentirnos la edad), volvemos a encontrarnos; seguimos siendo amigos, y al ver la cara de los que hoy estamos aquí e imaginarnos las de quienes no están, volvemos a ver a ese joven, que en 1970 preocupado, pero con una enorme confianza en sus fuerzas y en futuro, egresaba del COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

MUCHAS GRACIAS.